

En tu nombre Señor...

Martes 25 de Enero de 2011

La Conversión de san Pablo

Hechos 22,3-16 Levántate, recibe el bautismo que, por la invocación del nombre de Jesús, lavará tus pecados

Salmo responsorial: 116 Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Marcos 16,15-18 Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

“En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos”

Un San Pablo siempre actual. El año pasado tuvimos a San Pablo como figura. Hoy se nos vuelve a presentar como un converso. Un converso en las ideas, no en el temperamento, en el modo de ser. Con ardor combatió a los cristianos, con el mismo ardor proclamará, siguiendo el mandato de Jesús, el evangelio por todo mundo entonces conocido. Entusiasmado sale a conquistar el corazón de todos.

Esa conversión se centra en el mandato del maestro de ir al mundo entero a proclamar el evangelio. Por eso es el apóstol de los gentiles. Los busca y les hace descubrir la presencia de Dios salvador. En ese camino a Damasco descubre al Dios que es capaz de cambiar los corazones más duros y cerrados. Respiraba amenazas, lanzaba insultos y Dios tenía otros planes y se dejó oír: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Y desde ahí, su conversión, su fe y esa entrega generosa.

En esa conversión debemos vivir y morir. Todos los días hay que convertirse haciendo ese examen de vida en el bien que no hicimos y en el mal que no evitamos. Contamos con la grata compañía de Dios que nos invita siempre. No hay que desanimarse, aunque tengamos esa inclinación al pecado, hay que pedirselo a Dios y Él, de seguro, nos dará la luz necesaria.

Por eso Pablo se convierte cuando se encuentra con Jesús. Ese afán que le llevaba a perseguir a los cristianos lo coloca ahora con mayor fuerza para vivir y predicar el amor maravilloso de Dios. Su conversión consiste precisamente en esto: en haber aceptado que Cristo, al que encontró por el camino de Damasco, entrará en su existencia y la orientará hacia un único fin. Centrar su vida en el Señor le hizo descubrir que las dificultades eran parte del camino que le conduciría a Jesús.

**“Para el creyente, Cristo es el intérprete de la historia”
(Juan Pablo II)**

Padre Marcelo